

Cualquier otro día, Dennis Lehane

(Barcelona, Círculo de Lectores, 2011)

La señora DiMassi no era de las que piden algo «por favor» a un pariente más joven. En lugar de eso, la abofeteó. Arabella apenas reaccionó. Agachó la cabeza aún más y volvió a negarse. La señora DiMassi se echó hacia atrás en el sofá y levantó el brazo.

Danny se interpuso entre ellas.

- Arabella –instó en un italiano entrecortado–, deportarán a tu marido.

La muchacha separó la barbilla del pecho.

Danny asintió.

- Los hombres de los sombreros de paja. No te quepa duda.

Un aluvión de palabras fluyó a la boca de Arabella, y la señora DiMassi alzó la mano con la palma abierta, ya que Arabella hablaba tan rápido que incluso a ella le costaba seguirla. Se volvió hacia Danny.

- Dice que no pueden hacerlo. Su marido tiene trabajo.

- Es un ilegal –dijo Danny.

- Bah –contestó ella–. Medio barrio es ilegal. ¿Van a deportarlos a todos?

Danny cabeceó.

- Sólo a quienes les molesten. Dígaselo.

La señora DiMassi tendió la mano y la colocó bajo la barbilla de Arabella.

- *Dammi quel che tiene sotto il cappotto, o tuo marito passerá il prossimo Natale a Palermo.*

- No, no, no –dijo Arabella.

La señora DiMassi, otra vez con el brazo en alto, habló tan deprisa como Arabella.

- Questi Americani ci trattano come cani. Non ti permetterò di umiliarmi dinanzi ad uno di loro. Apri il cappotto, o te lo strappo di dosso!

Dijera lo que dijese –Danny distinguió «perros americanos» y «no me humillas»-, surtió efecto. Arabella se desabrochó el abrigo y sacó una bolsa de papel blanco. Se la entregó a la señora DiMassi, que se la entregó a Danny.

(pp. 318-319)